

## EL NORTE EN EL CUERPO: ORDEN PATRIARCAL Y SUBJETIVIDAD

Silva Segovia, Jimena y Leyla Méndez Caro (Eds.), *Cuerpos y metáforas. Estudio de los significados culturales del cuerpo y las sexualidades juveniles*. Antofagasta, Universidad Católica del Norte, 2013. 376 pp.

En *Cuerpos y metáforas. Estudio de los significados culturales del cuerpo y las sexualidades juveniles* escriben, además de las editoras, Ricardo Espinoza-Tapia, Jaime Barrientos Delgado, Francis Ramírez Aguilar, Karina Reyes Manríquez, Katherin Castillo Morales, Valeria Aguilera Aranibar y Clive Echagüe Alfaro. El libro consta de cinco apartados —*Con-textos y cuerpos situados, Grafías del cuerpo, Discursos y sujeciones corporales, Geografías y gramáticas del cuerpo y Hacia una ciudadanía corporal y sexual*—, compuestos por un número variable de capítulos, escritos individualmente o en coautoría.

Los diferentes textos que en él se incluyen, no obstante sus énfasis particulares, abordan la compleja relación entre estructura social y subjetividad; más particularmente, entre los modelos normativos dominantes —de cuño heteropatriarcal— respecto del cuerpo y la sexualidad, y la vivencia que de estas dos dimensiones tienen los y las jóvenes del norte

de Chile. Los capítulos se abocan a reseñar, mediante estrategias metodológicas novedosas y no dogmáticas, dicha experiencia según es narrada y representada, con especial hincapié en las formas de resistencia, más o menos estructurada, a tales modelos.

El libro resultaría poco atractivo si sólo se ocupara de abordar el cruce entre lo social y lo individual, temática muy trabajada, particularmente desde el enfoque de género. Pero los y las autoras van más allá: el principal aporte que hacen es de tipo propositivo y no descriptivo: en primer lugar, presentan detalladas estrategias de investigación, algunas de ellas originales (la confección de mapas corporales, por ejemplo). En segundo lugar, hacen propuestas alternativas de abordaje de diversas problemáticas, como el embarazo adolescente, bajo el supuesto de que si la mirada es otra, otra debería ser también la *praxis*. Y, en tercer lugar, inscriben tanto la mirada teórica como las propuestas metodológicas y de intervención en un contexto concreto y en un tipo de sujeto concreto, evitando así la tan habitual tendencia a la descontextualización y al discurso desde ninguna parte.

En la línea del espacio común que abordan los diferentes capítulos querría destacar algunas cuestiones. El acercamiento propuesto es *prototípicamente psicosocial*: evita ambos extremos del continuo estructura-sujeto, es decir, el mecanicismo —que presenta a la sociedad como una autómatas causa de sí mismo o una red de posiciones vacías— y el psicologismo reduccionista —que minimiza la dimensión social de la experiencia y tiende a la patologización

de la vida cotidiana. Esto se observa no sólo en la comprensión teórica y sus abordajes derivados (metodológicos o de intervención), sino también en una idea que permea todo el texto: *la resistencia*. En efecto, la resistencia es el agujero negro del estructuralismo porque expresa la constante desestabilización del *statu quo*, un cambio que se produce al mismo tiempo *desde y contra* el orden. Así, aparece en el libro un sujeto hecho ser pero también disidente.

Por otra parte, uno de los principales aportes del texto es la técnica de confección de mapas corporales. En este punto, lo que me interesa destacar no es su *modus operandi* sino el hecho de la creación misma de una técnica de producción de información. Es muy común que se perciba al “discurso metodológico” (Cottet, 2006: 186)<sup>1</sup> como una parcela de las ciencias sociales que se ha ganado el extraño privilegio de situarse más allá de lo humano. A diferencia del resto de teorías, que son discutibles y discutidas, se recurre al discurso metodológico como a un oráculo que dice, en voz pasiva, qué habrá de hacerse con lo que se diseñó antes y en otra parte. Una de las consecuencias de ese estatus diferenciado es la relativamente baja creación de métodos o técnicas de investigación, sobre todo en el contexto latinoamericano. Al contrario de esta tendencia, en el apartado *Con-textos y cuerpos situados*, Jimena Silva presenta de forma detallada una técnica de investigación novedosa que delinearé más adelante.

1 Cottet, Pablo (2006), “Diseños y estrategias de investigación social. El caso de la ISCUAL”, en Manuel Canales (Coord.), *Metodologías de investigación social. Introducción a los oficios*. Santiago de Chile, LOM, pp. 185-217.

Considero que la creación de un método o, como en este caso, de una técnica de investigación, es un esfuerzo valioso, sobre todo teniendo en cuenta que Latinoamérica tuvo una importante tradición al respecto (la investigación-acción participativa y la sistematización de experiencias son los más connotados ejemplos).

Siguiendo en la línea metodológica, hay dos aspectos más en los que el libro se destaca: el coanálisis de información y el carácter flexible de los métodos empleados. Respecto de lo primero, diré que el coanálisis va en contra de la práctica dominante en ciencias sociales (Bassi, 2013):<sup>2</sup> tanto los investigadores como las investigadoras construyen los problemas de investigación intramuros en las universidades, “recogen” “datos” de “informantes” (los términos no podrían ser más reveladores en este caso), para volver finalmente a la universidad a dar sentido a esa maraña de “datos”. Esta última etapa —el análisis—, al igual que el resto, es llevada a cabo exclusivamente por los y las investigadoras en tanto expertos y expertas en explicar la vida de las demás personas. Aquí, esto sucede al contrario, en al menos algunos casos, en donde el análisis ha sido llevado a cabo *con y por las personas investigadas* que, así, pasan a ser coinvestigadoras y no, como dijera Jesús Ibáñez, “sujetos de manipulación”.

Respecto del segundo aspecto —el carácter flexible de los métodos empleados—, llama la atención el uso no dogmático de los recursos

2 Bassi, Javier (2013), “Ciencia social desde y para la academia: la marginación de las metodologías participativas de investigación”, en *Revista Latinoamericana de Psicología Social Ignacio Martín Baró*, vol. 2, núm. 1, pp. 171-191.

metodológicos, su combinación y potenciación mutua y su desprejuiciado andado... y *desandado*; un rasgo, el de ser “flexible”, convencionalmente asignado al mal llamado “paradigma cualitativo” en lugar de asignarse a los y a las investigadoras, que son, después de todo, quienes llevan a cabo la investigación y toman las decisiones. De este modo, la flexibilidad no es un atributo de un “paradigma” o de un método: es (o no) un atributo de quien se encarga de investigar.

En el análisis por apartados aparece, en primer lugar, *Con-textos y cuerpos situados*, por Jimena Silva: se trata de la presentación de los resultados de un proyecto FONDECYT<sup>3</sup> que abordó los significados asociados al cuerpo por parte de 169 jóvenes de Antofagasta y Calama. El aspecto que me interesa destacar, como avancé antes, es la propuesta de una metodología de investigación mixta que incorpora elementos del método biográfico y del método narrativo, además de la confección de “mapas corporales”: producciones gráficas realizadas en etapas por parte de los y las jóvenes participantes con el objeto de completar la información —acerca de los significados atribuidos a sus cuerpos, a la sexualidad, al género, etcétera— obtenida mediante métodos más convencionales como la entrevista o el grupo de discusión.

Es muy interesante, aunque sea por curiosidad, revisar algunos de los mapas que aparecen en el apartado *Graffias del cuerpo* (y que son originalmente del tamaño de la persona

que lo confecciona): impresiona particularmente la riqueza de detalles, la abundancia de colores y la multiplicidad de técnicas utilizadas en cada composición. Paralelamente, es muy instructivo detenerse en los textos que acompañan a los mapas y que provienen de entrevistas realizadas a sus autores y autoras. Aquí un extracto del relato de una mujer lesbiana de 19 años:

Es así como experimento mi sexualidad hoy en día, bajo el concepto de doble vida, donde es necesario dejar cosas exclusivamente en el ámbito de lo privado, teniendo relatos distintos para mis padres, para mis amigos y para mí misma y donde lo principal es que nadie se entere de lo que realmente ocurre con mis vivencias en relación a mi pareja, mis relaciones sexuales, mi exploración del cuerpo. Sé que esto en general puede sonar negativo, incluso victimizado, sin embargo no creo que sea así, más bien sé que es algo que debo hacer porque como había dicho antes, a estas alturas me es imposible dejar de lado todo lo que me enseñaron sobre lo correcto, lo incorrecto, o lo que ha de castigarse (89).

Aun tras una revisión superficial resulta claro que la información generada es de una abundancia y profundidad notables y, claro, sujeta a múltiples niveles de análisis. Como fuere, el análisis privilegiado es, en la línea de lo antes dicho, psicosocial (y no estructuralista/mecanicista o psicologista/patologizante). A este respecto, dice la autora: “Se dan cita lo particular (individual) amalgamado con lo general indeterminado (ideologías)” (41).

Los artículos del tercer apartado exploran un terreno similar, aunque con ciertas especificidades. *Tensiones entre valores y normas sobre ciudadanía*

3 FONDECYT (Fondo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico) es un programa de la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica (CONICYT) del Gobierno de Chile que otorga fondos para investigación.

y *sexualidad*, por Jimena Silva y Jaime Barrientos, aborda las tensas relaciones entre los mandatos normativo-disciplinantes de la iglesia católica en tanto institución y las obediencias y desafíos (119) por parte de la juventud nortina. Leyla Méndez, en *Embarazo y maternidad: entre escenarios de normalización y reconocimiento de subjetividades juveniles*, aborda dimensiones sociales del embarazo adolescente, tales como la “pertenencia de clase”, el “género”, la “religión y las condiciones de socialización y subjetivación” (126). Francis Ramírez, en el capítulo *Resistencias y desigualdades. Juventudes chilenas hacia una ciudadanía sexual*, amplía el abanico disciplinario-normalizador del Estado y la escuela y destaca la resistencia a los “discursos juveniles disidentes y de resistencia” (128) que combaten “la inscripción en los cuerpos de los mandatos socioculturales” (132).

El cuarto apartado, *Geografías y gramáticas del cuerpo*, vuelve al uso de la técnica de confección de mapas corporales, en este caso con mujeres (*Performances de género en mapas corporales de mujeres jóvenes chilenas*, por Jimena Silva) y con hombres (*Territorios corporales. Performances masculinas en contexto*, por Karina Reyes, Katherin Castillo y Valeria Aguilera). Los dos siguientes capítulos del apartado —*Obediencia, disidencia, interpelación. Juventudes e instituciones reguladoras de la sexualidad*, por Jimena Silva y Jaime Barrientos, y *Virginidad, monogamia, abstinencia y vidas emergentes en juventudes antofagastinas*, por Clive Echagüe— retoman el rol de la iglesia católica en su “relación dialógica” (204) con lógicas emergentes (resistentes) por parte de la juventud en

la vivencia de su sexualidad, sus cuerpos, su vida en pareja, su orientación sexual, etcétera. Sigue *Al encuentro del placer y el riesgo. Sexualidades juveniles*, escrito por Karina Reyes, Katherin Castillo y Valeria Aguilera, que se focaliza en las diferencias de clase asociadas a la vivencia de la sexualidad en sus diversas dimensiones. En *Entre el deseo y los mandatos normativos: habitus corporales y de género*, de Jimena Silva, y en la línea que domina el libro, se analizan nuevas dimensiones (embarazo, maternidad y paternidad), mostrando a través del discurso de los y las jóvenes nortinas, la impronta de los “ideales regulatorios”: el mundo adulto y los ideales de género, religiosos y familiares. Cierra el cuarto apartado *Disciplinamiento y sexualidad juvenil: el discurso educativo desde la subjetividad del cuerpo*, de Francis Ramírez, quien aborda los polémicos siete programas de educación sexual que el MINEDUC<sup>4</sup> “puso a disposición” de los colegios en 2011.

En concordancia con el tema introducido por el capítulo anterior, Leyla Méndez y Jimena Silva, en *Hacia una ciudadanía corporal y sexual*, el quinto apartado, proponen una detallada alternativa teórica y metodológica a dichos programas (mayormente orientados al “control de impulsos”, la promoción de la sexualidad exclusivamente dentro de parejas heterosexuales y la abstinencia como modo de control de la natalidad). Dicha alternativa incluye temas virtualmente ausentes en los programas mencionados: un proceso de reflexión acerca de los roles de género; reconocimiento del cuerpo y del deseo; embarazo, maternidad y paternidad y vivencias del cuerpo, etcétera.

4 Ministerio de Educación de Chile.

En definitiva y para concluir, considero que *Cuerpos y metáforas. Estudio de los significados culturales del cuerpo y las sexualidades juveniles* es un valioso aporte teórico y metodológico para el desarrollo de las ciencias sociales en Chile, tan afectas al trasplante de teorías y métodos foráneos. En este sentido, considero que sus principales valores son abordar cuestiones de género de forma teóricamente psicosocial, sociopolíticamente situada y metodológicamente innovadora.

El libro encara así varios desafíos: investigar y escribir desde y para una “periferia” siempre negada o, como mucho, entendida en referencia a un centro; abordar temas emergentes —como el cuerpo, la sexualidad, los roles de género— en grupos tradicionalmente olvidados como los y las jóvenes y, finalmente, hacerlo sin miedo a desafiar el *statu quo* de la academia, es decir, procurando mover la rueda del “discurso metodológico”, perdiéndole el respeto, empujándola a sus límites y explorando lo que la ciencia social puede ser y no sólo lo que es. ∞

Javier Bassi  
Universidad de Chile  
Universidad Nacional Andrés Bello  
javier.e.bassi@gmail.com